

Interseccionalidad y nuevas lecturas de Marx, ¿un encuentro posible?

Javier Llanos de la Guardia¹

Recepción: 04-03-2023 / Aceptación: 14-10-2022

Resumen. las formas de pensar la dominación social han cambiado durante las últimas décadas en la teoría política, dejando atrás esquemas diádicos con centros de poder definidos. En este artículo comparamos autores de la nueva lectura de Marx, la crítica del valor y la interseccionalidad, que han ayudado redefinir la dominación social durante las últimas décadas complejizando los paradigmas que las preceden, el marxismo tradicional y el feminismo negro, respectivamente. El artículo analiza el concepto de dominación social de estas nuevas lecturas de Marx atendiendo a las críticas que la interseccionalidad ha dirigido contra el marxismo tradicional. Así mostramos las posibilidades de diálogo entre estos enfoques, pero también las innegables dificultades que existen.

Palabras clave: interseccionalidad; crítica del valor; nueva lectura de Marx; dominación social.

[en] Intersectionality and New Readings of Marx, A Possible Meeting?

Abstract. The ways of thinking about social domination in political theory have changed drastically during the last decades, leaving behind dyadic schemes with well-defined centers of power. This article compares authors of the New Reading of Marx, Value criticism and Intersectionality, which have contributed to redefining social domination during the last decades, nuancing and developing the analytical frameworks that preceded them, namely traditional Marxism and Black Feminism. By taking into account Intersectionality's critics of traditional Marxism, this article explores the concept of social domination of these new readings of Marx. Secondly, it investigates the possibilities for dialogue between these approaches while acknowledging their undeniable tensions.

Keywords: Intersectionality; Value criticism; New Reading of Marx; Social Domination.

Sumario. 1. Introducción. 2. Modos de dominación en las nuevas lecturas de Marx. 3. La interseccionalidad. 4. Matrimonios, divorcios y primeras oportunidades. 5. Conclusión. Bibliografía.

Cómo citar: Llanos de la Guardia, J. (2023). Afectos y manipulación. De la experiencia peronista a la teoría del populismo. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 26(2), 223-232.

1. Introducción

El día internacional de los trabajadores de 2022 en Madrid unos pocos miles de personas salieron a la calle bajo el lema “Primero de Mayo interseccional y de clase. Consumir menos, repartir todo, vivir con dignidad”. En la convocatoria figuraban como participantes plataformas de vivienda, grupos LGTB, asambleas feministas, colectivos de personas migrantes, sindicatos sociales y tradicionales, activistas de la salud mental y asociaciones juveniles, entre otros. Sus demandas iban más allá de lo laboral, incorporando reivindicaciones sobre la ley de extranjería, las pensiones o la ley mordaza. No es el primer año que se organizan convocatorias de estas características. Ante semejante fragmentación y dispersión, los oxidados guardianes de la clase obrera se llevaron las manos a la cabeza, ¿acaso no es suficiente con un primero de mayo de la clase obrera? ¿no incluye ya nuestros intereses y nuestras demandas?

Este conflicto, que hoy atraviesa los movimientos sociales y los debates intelectuales en el Reino de España, comenzó hace más de cuatro décadas entre activistas y académicos. En este artículo exploraremos la posibilidad de un diálogo entre autores pertenecientes a tres corrientes, que surgen tras el declive social, político y académico de la clase obrera, de un lado, dos de las nuevas lecturas de Marx desarrolladas en Alemania desde los años 70, la crítica del valor y la nueva lectura de Marx y, de otro lado, la interseccionalidad, nacida de las luchas del feminismo negro en EE. UU. Ambas comparten una preocupación por conceptualizar la dominación social en las sociedades contemporáneas. Para ello, primero presentaremos brevemente estas corrientes y después exploraremos las vías que podrían servir para abrir el diálogo. En particular, desarrollaremos las propuestas con las que algunos autores de la crítica del valor y la nueva lectura de Marx han analizado las opresiones que van más allá de las relaciones de clase teniendo en cuenta las principales características de la in-

¹ Universidad Complutense de Madrid
Correo electrónico: jallan01@ucm.es

terseccionalidad, deteniéndonos especialmente en la crítica de la escisión-valor. Por último, señalaremos algunas limitaciones del ejercicio realizado.

2. Modos de dominación en las nuevas lecturas de Marx

Para rastrear el origen de las nuevas lecturas de Marx tenemos que retroceder a los años 60 y 70, cuando la agudización de las luchas estudiantiles, obreras y feministas en Europa coincidieron con un acercamiento a la crítica de la economía política marxiana a través de los manuscritos inéditos de Marx, que se estaban publicando en alemán y traduciendo a diversas lenguas. Mientras los movimientos cuestionaban algunos de los dogmas del marxismo tradicional, la publicación de manuscritos hasta entonces inéditos mostraba otro Marx, alejado del materialismo dialéctico y del materialismo histórico soviéticos, pero también del marxismo occidental.

Dentro de las nuevas lecturas, dos corrientes situadas en Alemania tuvieron un especial protagonismo en el desarrollo del nuevo concepto de dominación impersonal: la nueva lectura de Marx y la crítica del valor. Ambas tienen un recorrido que llega hasta nuestros días y que ha trascendido las fronteras de la República Federal Alemana, donde dieron sus primeros pasos. Aquí nos centraremos en la obra de algunos autores próximos a estas corrientes: Moishe Postone, Michael Heinrich, Soren Mau y Roswitha Scholz.

El primero de los autores que abordaremos es Postone. Este autor es considerado uno de los impulsores de la crítica del valor y muchos de sus planteamientos acompañaron al desarrollo de esta corriente. Para Postone, el marxismo tradicional se ha centrado únicamente en la relación de explotación que se da entre burguesía y proletariado, entre quienes poseen los medios de producción y quienes no poseen más que su propio cuerpo y su capacidad para trabajar; pasando por alto el poder que la mercancía, el valor, el trabajo y el capital ejercen sobre la sociedad en su conjunto². Estas formas sociales –la mercancía y el capital– determinan la voluntad de sus personificaciones –los poseedores de mercancías y los capitalistas– pero también la limitan: imponen una racionalidad y una práctica social que los individuos deben reproducir para no ser penalizados. Por tanto, las relaciones de poder, estudiadas por Marx en sus escritos de madurez, describen solamente modos de dominación de unos individuos o grupos de individuos sobre otros, sino formas sociales objetivadas que subordinan a todas las personas que participen de ellas.

Así, para Postone, el marxismo tradicional olvida la especificidad de la modernidad y entiende el capitalismo como una etapa más de la sociedad de clases, en las que las relaciones de dominación son de tipo personal: el amo y el esclavo, el siervo y el señor y el capitalista y el proletario no serían más que nuevas figuras para esconder una misma relación fundamental de explotación, de apropiación de plustrabajo. Sin embargo, lo característico del capitalismo es la condición impersonal, abstracta y cuasi objetiva de sus relaciones de dominio. El esclavo y el siervo estaban obligados a producir para el amo y el señor respectivamente por la relación de personal de dependencia que les unía y bajo la permanente amenaza de violencia directa. El proletario, en cambio, decide libremente trabajar para el capitalista a cambio de un salario, bajo la permanente amenaza del hambre. El proletario depende del capital para sobrevivir, pero no depende de un capitalista particular. Es más, no solo los proletarios se encuentran en esta situación de interdependencia, sino que el conjunto de “los individuos están obligados a producir e intercambiar mercancías para sobrevivir”³.

Tiempo, trabajo y dominación social se mueve “en un nivel de abstracción muy elevado”⁴. Sin embargo, en su teoría del antisemitismo y del Holocausto Postone tiene que aterrizar sus análisis al abordar este fenómeno histórico⁵. Para este autor, el nazismo constituyó un modelo particular de anticapitalismo y de racismo que identificaba ciertas formas sociales del capitalismo (el dinero, el valor y el capital financiero) en la figura del judío y naturalizaba y reivindicaba sus dimensiones concretas (la mercancía, el trabajo y el capital industrial), respaldándose en los discursos biologicistas de la época. El carácter abstracto, impersonal, móvil e intangible del capital era proyectado en la figura del judío internacional, que no representaba meramente al capitalismo, sino que lo *personificaba*. Por tanto, el antisemitismo moderno es una forma de anticapitalismo que se centra en las dimensiones abstractas del capitalismo, contenidas germinalmente en la dualidad de la mercancía entre valor de uso y valor. Así, los campos de exterminio no serían una versión terrible de la gran fábrica, sino una fábrica que buscaba, paradójicamente, destruir el valor encarnado en los judíos. La relación entre esta forma de anticapitalismo y el antisemitismo no es, para Postone, fortuita en el contexto europeo, sino que esta necesariamente ligada por el antisemitismo tradicional y los procesos de incorporación de los judíos en la sociedad civil del centro de Europa. Por tanto, el antisemitismo forma parte constitutiva de los meca-

² M. Postone, *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

³ *Ibidem*, p. 224.

⁴ *Ibidem*, p. 36.

⁵ M. Postone, “Nationalsozialismus und Antisemitismus. Ein theoretischer Versuch”, en D. Diner (editor), *Zivilisationsbruch. Denken nach Auschwitz*, Frankfurt, Fischer, 1988; y M. Postone, “Anti-Semitism and National Socialism: Notes on the German Reaction to «Holocaust»”. *New German Critique*, n.º 19, pp. 97-115, 1980.

nismos de socialización básicos del capitalismo, es decir, se trata un fenómeno estructural⁶.

Nuestro segundo autor, Michael Heinrich, es el autor de la nueva lectura de Marx con más reconocimiento. En un capítulo sobre el antisemitismo, introduce la siguiente distinción conceptual: “personificación significa que una persona obedece únicamente a la lógica de una cosa (el capitalista como personificación del capital) [...] y personalización significa que las estructuras sociales son reducidas a la acción consciente de las personas”⁷. Las personalizaciones no se pueden derivar de la estructura del capital, sino que más bien son el resultado de complejos procesos históricos. Dicho de otra manera, no podemos saber al nivel de abstracción de la *Crítica de la economía política* qué grupos de personas serán responsabilizados de determinadas dinámicas sociales. Para Heinrich, el antisemitismo moderno se explica, parcialmente, por una personalización del fetichismo del dinero y el fetichismo del capital en la figura del judío, pero este proceso no implica que toda personalización del fetichismo del dinero o del capital tenga que ser antisemita, como insinúa Postone en sus escritos. Esta operación realizada por Heinrich es posible por la disolución de la relación entre la constitución socio-histórica del capitalismo y su exposición lógico-sistemática. De esta manera, la nueva lectura de Marx consigue alejarse de la interpretación lógico-histórica de *El Capital*⁸.

Desde y contra la obra de Postone y del grupo *Krisis*, Scholz, junto a Robert Kurz, ha desarrollado la denominada crítica de la escisión-valor. Por un lado, aunque estos autores aprecian la obra de Postone, reivindican la necesidad de radicalizarla. En primer lugar, *Tiempo, trabajo y dominación social* realiza una crítica al marxismo tradicional, pero no lleva hasta sus últimas consecuencias la crítica del trabajo, al mantener la distinción entre *work* y *labor*⁹, entre trabajo en un sentido antropológico y trabajo en su sentido específicamente capitalista. En segundo lugar, Postone señala la contradicción entre riqueza material y valor, pero no vincula esta contradicción a la teoría de la crisis y al fenómeno de la desustancialización del capital desde la revolución microelectrónica. Por último, Postone concibe la crítica y la emancipación como inmanentes al orden capitalista,

mientras estos autores pronostican una degeneración progresiva que dará lugar a alternativas surgidas en la periferia del sistema¹⁰.

Por otro lado, la crítica de la escisión-valor se distanció de la crítica del valor al señalar que la mercancía, el valor, el trabajo y el capital –las categorías fundamentales del capitalismo– son en su constitución sociohistórica principios masculinos, blancos, protestantes y occidentales¹¹, mientras el amplio espacio social habitado por mujeres, pueblos colonizados y personas racializadas están escindidos de la lógica del valor y subordinados, a pesar de ser presupuestos necesarios de la reproducción social. En tanto ámbitos escindidos de la lógica del valor, no pueden ser conceptualizados mediante las categorías de *El Capital* y la lógica de la identidad del intercambio mercantil, como se ha hecho tradicionalmente desde diversos feminismos. Por ello, debemos ir “más allá del momento de la reproducción material, [considerando] tanto la dimensión socio-psicológica como la cultural-simbólica”¹². De esta manera, Scholz se aproxima al orden simbólico y psicológico del patriarcado productor de mercancías, donde el varón es vinculado a la política, la economía, la razón, la violencia y la actividad, mientras la mujer es relacionada con lo doméstico, el cuerpo, la sensibilidad y la pasividad¹³. Este proceso de identificación y asociación no es estático, ni permanente, sino que es procesual y va modulándose con las transformaciones del capitalismo.

Por su parte, Soren Mau toma el testigo de la crítica del valor y la nueva lectura del Marx, pero señala que en su cruzada contra el marxismo tradicional han olvidado las relaciones verticales de poder, entre burgueses y proletarios¹⁴. Para ello, se apoya en el trabajo de Robert Brenner y Ellen Meiksins Wood. Estos autores han dedicado su obra a analizar los dos aspectos fundamentales en el surgimiento del capitalismo: la separación de trabajadores y medios de producción y la producción privada e independiente. La separación entre trabajadores y medios de producción supone que un conjunto de seres humanos tiene que vender su capacidad de trabajar en el mercado para sobrevivir. La producción privada e independiente consiste en la separación entre unidades productivas y entre los momentos de producción y de circulación.

⁶ Para un recorrido por las teorías actuales del semitismo y la contribución de Postone a estas: J. A. Zamora y J. Maiso, “Teoría crítica del antisemitismo”. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, (4), pp. 133-177, 2012.

⁷ M. Heinrich, *Crítica De La Economía Política: Una introducción a El Capital de Marx*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2008, p. 189.

⁸ Para un tratamiento detallado de esta cuestión: C. R. Sanjuán, “La evolución teórica del marxismo: del materialismo histórico a la crítica de la conciencia fetichista”. *Isegoría*, (50), 143-165, 2014; C. R. Sanjuán, *Historia y sistema en Marx: hacia una teoría crítica del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI, 2019.

⁹ R. Kurz, *La sustancia del capital*, Madrid, Enclave ediciones, 2021, pp. 103-115.

¹⁰ R. Scholz, “El valor y los “otros”. Correcciones desde la crítica de la disociación del valor a la Teoría de Moishe Postone”. *Bajo el volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP*, (4), 2021, pp. 73-76; y J. Maiso, y E. Maura, “Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz”, *Isegoría*, (50), pp. 269-282, 2014.

¹¹ La ruptura teórica se expresó por primera vez en un texto publicado en 1992 bajo el título *Der Wert ist der Mann* [El valor es el hombre].

¹² R. Scholz, “El valor y los “otros”. Correcciones desde la crítica de la disociación del valor a la Teoría de Moishe Postone”. *Bajo el volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP*, (4), 2021, p. 78; y R. Scholz, *Capital y Patriarcado. La escisión del valor*, Madrid, Ediciones Mimesis, 2020, p. 221.

¹³ R. Scholz, *El patriarcado productor de mercancías y otros textos*, Quimera Ediciones y Editorial Pensamiento y Batalla, 2019, p. 37.

¹⁴ S. Mau, *Mute Compulsion. A Theory of the Economic Power of Capital*, SDU, 2022.

Esto implica que, para Mau, haya dos relaciones de poder esenciales del capitalismo: las relaciones horizontales, que se dan en el seno de las clases por el valor y la competencia, y las relaciones verticales, que se dan entre la burguesía y el proletariado. Estas relaciones de dominación se median mutuamente e intersectan, contribuyendo a reproducir otras relaciones de poder que no son parte constitutiva del capitalismo, como la opresión de género o racial. Según Mau, no podemos saber, sin recurrir a los procesos históricos concretos, qué cuerpos serán sometidos, es decir, quién deberá realizar actividades no remuneradas, ejercer los trabajos peor retribuidos o habitar territorios colonizados. En cambio, sí se puede afirmar que el capital necesita trabajadores a los que explotar y que reproduce constantemente las relaciones sociales que los constituyen como tal. Por tanto, la explotación es fundamental para el capital, mientras el racismo, el machismo o la xenofobia solo son funcionales a este, una herramienta a su servicio.

3. La interseccionalidad

El término interseccionalidad forma parte del lenguaje cotidiano de la política institucional y de los movimientos sociales. Para algunas de sus impulsoras es una palabra de moda e incluso una teoría hegemónica en la academia.

Varias de las genealogías retroceden en el tiempo mucho antes de la formulación del término interseccionalidad, rastreando, rescatando y reivindicando a mujeres de movimientos indígenas y contra la esclavitud¹⁵. Otras reconocen a varias autoras que prefiguran la interseccionalidad sin llegar a usar este sustantivo: bell hooks, Combahee River Collective, Angela Davis y Audre Lorde, entre otras. Sin embargo, hay cierto consenso en señalar su origen más inmediato en la obra de Kimberlé Crenshaw¹⁶, quien acuñó el término en un artículo sobre las formas de violencia y opresión sufridas por las mujeres negras, y en *Black Feminist Thought* de Patricia Hill Collins, que desarrolló varios de los aspectos distintivos de la interseccionalidad sin nombrarla de esta manera. Crenshaw, Collins y muchas de las autoras que prefiguran la interseccionalidad parten del feminismo negro y se centran en analizar la intersección entre la clase, la raza y el género, nombrándola de distintas maneras y distinguiéndose de tradiciones previas. Por ello, es

también común señalar que “la interseccionalidad es un producto del feminismo negro, más que un sinónimo”¹⁷, a pesar de que Gloria Anzaldúa and Cherrie Moraga, dos pensadoras del feminismo chicano, recurrían a la metáfora interseccional casi una década antes que Crenshaw.

Concebida por los movimientos de mujeres racializadas en Estados Unidos durante un periodo que abarca desde los años sesenta hasta finales de los años ochenta, la interseccionalidad ha sido exportada a lo largo y ancho del planeta tras su éxito dentro de la academia estadounidense. Organizaciones supranacionales, diseñadores de políticas públicas y académicos recurren a este marco con diferentes propósitos. Ahora, esta teoría viajera es utilizada para analizar y tratar las experiencias, identidades y formas de organización de sujetos oprimidos que no pueden ser analizados desde un solo eje. En sus tres décadas de recorrido se han añadido a la clase, la raza y el género nuevos ejes de opresión como la orientación sexual, la edad, la religión, la diversidad funcional y la nacionalidad.

Debido a su éxito en distintos ámbitos y disciplinas, diversas autoras han señalado que la interseccionalidad es confundida bajo la sombra de corrientes que la influyen. Por ejemplo, la epistemología del punto de vista, inspirada por Lukács en *Historia y conciencia de clase* y reelaborada por autoras feministas como Dorothy Smith¹⁸, postula el privilegio epistemológico de ciertos grupos sociales, es decir, su capacidad para comprender la sociedad debido al lugar que ocupan en esta. Frente a la interseccionalidad, esta teoría homogeneiza la posición de un grupo oprimido o explotado (las mujeres o el proletariado), simplificando la multiplicidad de posiciones sociales posibles a un esquema binario. Por su parte, la teoría del doble o triple riesgo, propuesto por Frances Beal y la Third World Women’s Alliance, analiza cómo distintos sistemas de opresiones coinciden en la experiencia de las mujeres negras o de países colonizados¹⁹. A pesar de la proximidad con la interseccionalidad, este enfoque mantiene la autonomía de los ejes de opresión.

Esta confusión acerca de su relación con otras teorías semejantes ha provocado también grandes desencuentros sobre su definición. ¿La interseccionalidad es teoría total de la opresión o una teoría de la representación²⁰? ¿Es una metodología o un campo de estudio²¹? ¿Una ontología o una epistemología²²?

¹⁵ A. J. Bohrer, *Marxism and Intersectionality: Race, Gender, Class and Sexuality under Contemporary Capitalism*, Bielefeld, Transcript., 2019; y A. M. Hancock, *Intersectionality: An Intellectual History*, New York, Oxford University Press, 2016.

¹⁶ K. Crenshaw, “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”, *Stanford Law Review* 43 (6), pp. 1241-1300, 1991.

¹⁷ J. C. Nash, “«Home Truths» on Intersectionality”, *Yale Journal of Law and Feminism* 23 (2), pp. 445-70, 2011, p. 445.

¹⁸ D. E. Smith, “Women’s Perspective as a Radical Critique of Sociology”, *Sociological Inquiry*, no. 44, pp. 7-13, 1974.

¹⁹ F. Beal, “Double Jeopardy: To Be Black and Female”, en *Black Woman’s Manifesto*, 19-34, New York, Third World Woman’s Alliance, 1970.

²⁰ E. Geerts y I. van der Tuin. “From Intersectionality to Interference: Feminist onto-Epistemological Reflections on the Politics of Representation”, *Women’s Studies International Forum*, 41 (noviembre), pp. 171-78, 2013.

²¹ S. Cho, K. W. Crenshaw, y L. McCall. “Toward a Field of Intersectionality Studies: Theory, Applications, and Praxis”, *Signs* 38 (4), pp. 785-810, 2013.

²² A. M. Hancock, *op. cit.*

Estas discusiones y desencuentros internos no impiden que podamos establecer algunos puntos comunes que nos permitan hacer una aproximación general a la interseccionalidad²³.

En primer lugar, para la interseccionalidad las opresiones no tienen una existencia separada, sino que se constituyen mutuamente, por tanto, es fundamental la crítica tanto de las teorías que se centran en un solo eje, como de las teorías que escinden los sistemas de opresión. Según Bailey, “Raza y género no deben ser conceptualizados como «raza+género», sino que deben ser pensados en términos de «raza generizada» o «género racializado»”²⁴. Por ello, la interseccionalidad propone en un análisis unitario de la opresión, lejos de las tesis sobre los dobles o triples sistemas del feminismo de la segunda ola. Patricia Hill Collins lo denomina “matriz de dominación”, Deborah King “riesgo múltiple” y bell hooks “patriarcado capitalista imperialista supremacista blanco”²⁵. De esta manera, la interseccionalidad frente a corrientes de pensamiento previas no se ocupa de analizar el patriarcado o el racismo por separado para explicar la opresión de las mujeres negras, sino que parte de su experiencia concreta considerada como cualitativamente diferente de la de hombres negros y mujeres blancas. Este punto es central para la discusión en torno a la interseccionalidad, ya que normalmente se considera que los ejes que intersectan preceden a su intersección. La incompreensión se debe a que la metáfora espacial da a entender que los ejes de opresión tienen una existencia discreta, independiente entre sí, y a que algunas autoras desarrollan esta visión fragmentaria de la interseccionalidad a nivel analítico²⁶.

En segundo lugar, para la interseccionalidad ninguna opresión es más relevante en términos éticos o políticos que las demás, ni ninguna opresión es el fundamento de las otras a nivel epistemológico. Dicho de otra manera, ciertas opresiones no pueden ser reducidas a meros epifenómenos de otras. Elizabeth Martínez en una conversación con Angela Davis denominó a esta dinámica de jerarquización de ejes de poder “olimpiadas de las opresiones”²⁷. Tanto en el nivel analítico, como en términos políticos y éticos, los pensadores, que priorizan un único eje de opresión, relegan la experiencia de las personas donde intersectan diferentes opresiones a un segundo plano. Por ello, la raza o el género no deben ser reducidos a meros epifenómenos de la clase; ni se debe pensar que la opresión de género es más relevante que la raza o la clase.

En tercer lugar, si bien la interseccionalidad da una especial relevancia a la experiencia vivida, a la identidad y a la autonarración, también recurre a otros niveles de análisis macro. Por ejemplo, en *Interseccionalidad* Collins y Bilge distinguen entre “cuatro ámbitos distintivos pero interconectados del poder: el interpersonal, el disciplinario, el cultural y el estructural”²⁸. Por su parte, Collins en *Black Feminist Thought*, afirma que “la matriz de dominación refiere a cómo estas opresiones intersectadas se organizan. Independientemente de la opresión particular, ámbitos de poder estructural, disciplinarios, hegemónicos o interpersonales están presentes en las diferentes formas de opresión”²⁹. Esta dimensión macro de la interseccionalidad es a menudo olvidada por muchos de sus críticos que la reducen a una mera descripción de las experiencias de los oprimidos.

En cuarto lugar, la identidad es central a nivel analítico, pero también en el nivel político. Frente a la crítica a las políticas de identidad, tan presentes en nuestro tiempo, la interseccionalidad propone una identidad históricamente constituida, sujeta a procesos de negociación, donde la identificación, la diferenciación y la posibilidad de coaliciones están siempre abiertas. Estas identidades complejas son necesarias porque la interseccionalidad presupone la heterogeneidad y multiplicidad de las localizaciones sociales, que no podrían ser analizadas, ni articuladas políticamente desde identidades simples y estancas. En palabras de Crenshaw, “el problema con la política de identidad no es que no pueda superar las diferencias, como afirman algunos críticos, sino lo contrario –que a menudo anula o ignora las diferencias. [...] Incluso, ignorando las diferencias dentro de los grupos, a menudo, contribuimos a crear tensión entre los grupos, que es otro problema de las políticas identitarias”³⁰. Cualquier propuesta analítica o política interseccional debe partir del reconocimiento de la amplia variedad de posiciones posibles en nuestras sociedades, que transforma la comprensión de la identidad y las políticas identitarias sin renunciar a ellas.

En quinto lugar, el activismo ha sido fundamental en el origen y desarrollo del enfoque interseccional, mostrando las relaciones de poder que atraviesan los movimientos sociales y los configuran y problematizando cualquier sujeto monolítico. Por ejemplo, Combahee River Collective en su *Black Feminist Statement* muestra cómo las reivindicaciones de las mujeres negras eran invisibilizadas, negadas o ig-

²³ Seguimos en esta sistematización a A. J. Bohrer. *op. cit.*

²⁴ A. Bailey, “On Intersectionality, Empathy and Feminist Solidarity: A Reply to Naomi Zack”, *Journal of Peace and Justice Studies*, Vol. 18, No. 2, pp. 14-37, 2009.

²⁵ b. hooks, *El feminismo es para todo el mundo*, Madrid, Traficantes de sueños, 2017; D. King, “Multiple Jeopardy, Multiple Consciousness: The Context of a Black Feminist Ideology”, *Signs* 14 (1), pp. 42-72, 1988; y P. H. Collins, *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, New York, Routledge, 2008.

²⁶ N. Yuval-Davis, “Intersectionality and Feminist Politics”. *European Journal of Women & Studies* 13 (3), pp. 193-209, 2006.

²⁷ A. Davis y E. Martínez, “Coalition Building Among People of Color” *Inscriptions* 7, 1994.

²⁸ P. H. Collins y S. Bilge, *Interseccionalidad*. Madrid, Morata, 2019, p.18.

²⁹ P. H. Collins, *op. cit.* p.18.

³⁰ K. Crenshaw, *op. cit.* p.1242.

noradas dentro de las comunidades negras, bajo la acusación de dividir al colectivo, y en el movimiento feminista, por la hegemonía de las mujeres blancas de clase media. Ante esta situación, Combahee River Collective defienden la especificidad analítica y política de las mujeres negras, así como la necesidad de un feminismo negro, que reivindique una tradición de lucha y pensamiento propia y que se enfrente al racismo, el imperialismo, el capitalismo y al patriarcado.

Por último, la interseccionalidad presupone una ontología social y una dimensión normativa: es una crítica de las relaciones de poder constitutivas de toda realidad social. Para las autoras de la interseccionalidad, debemos presuponer las relaciones de poder que conforman tanto al sujeto cognoscente como al objeto de conocimiento. En este sentido, el investigador y el activista deben ser reflexivos, deber ser conscientes de que su actividad está constituida por el lugar que ocupan en la estructura social, por su lugar de enunciación. Además, su dimensión normativa postula que tanto el activista como el investigador deben dar cuenta de estas relaciones de poder, visibilizándolas y transformándolas.

4. Matrimonios, divorcios y primeras oportunidades

El diálogo entre la interseccionalidad, la nueva lectura de Marx y la crítica del valor ha sido prácticamente inexistente. En cambio, entre el marxismo y la interseccionalidad sí que ha habido una tensa y larga discusión que, normalmente, ha sido poco fructuosa. Esta discusión tiene varias aristas, ya que ambos enfoques están presentes en la academia, pero también tiene un fuerte peso en los movimientos sociales y en la política institucional. Bohrer describe así las caricaturas realizadas por ambos enfoques:

Hay condiciones estructurales que han llevado a que el marxismo sea considerado arrogante y un instrumento eurocéntrico que hombres blancos utilizan para organizar espacios. También hay condiciones estructurales que han llevado a que la interseccionalidad sea considerada una herramienta meramente descriptiva, hiperfragmentaria y con una noción esencialista de identidades multioprimidas³¹.

A pesar de estos malos presagios –y de mi condición de hombre blanco europeo–, gracias a esta encarnizada discusión podemos evitar recorrer caminos sin salida que ya han sido explorados por otros autores y sistematizados por Bohrer. Autores marxistas han criticado a la interseccionalidad por diversos motivos: por su concepción individualista, esencialista y burguesa de la identidad, por su postmodernismo entendido como idealismo, por su liberalismo y re-

formismo, por la etimología del término interseccionalidad, que consideran una mala metáfora, por su carácter meramente descriptivo, sin una explicación de la opresión y, por último, por su incompreensión del capitalismo y de la clase.

Por su parte, autoras de la interseccionalidad han señalado también varias carencias del marxismo: el economicismo, es decir, la pretensión de explicar todos los fenómenos sociales mediante categorías económicas; el reduccionismo de clase, que relativiza toda opresión ajena a la clase o bien intenta explicarla por dinámicas internas a esta, como la competencia; el binarismo, que divide a las sociedades capitalistas en dos grupos fundamentales y homogéneos, burgueses y proletarios, y el andro- y eurocentrismo. Tras esta lista de críticas, la pregunta es clara, ¿nos ofrecen la crítica del valor y la nueva lectura de Marx un camino para salir de esta enconada discusión? Repasemos a los autores que habíamos presentado.

Como hemos visto, para los autores que han desarrollado el concepto de dominación impersonal el capital se inserta entre los seres humanos y las condiciones que permiten la reproducción de la vida, conformando una forma de organizar el metabolismo entre los seres humanos y con el resto de la naturaleza. El simple deseo de conseguir medios de subsistencia solo puede ser satisfecho alimentando la lógica del capital. En este entramado social, los seres humanos, oprimidos y opresores, explotados y explotadores, reproducen mediante su práctica la estructura que les constituye y les oprime.

Según Mau, el concepto de dominación impersonal que comparten estos autores rompe con cinco tendencias de las teorías tradicionales del poder, definidas por Wartenberg³². La primera es la fundamentación del poder en una ontología social individualista, es decir, que presupone una realidad social formada por entidades separadas y autónomas. La segunda es la comprensión del poder mediante un esquema diádico, como una relación entre un sujeto A oprimido y un sujeto B opresor. Esto significa que la relaciones se dan entre dos entidades autónomas. La tercera es la concepción del poder como actos discretos entre agentes sociales, por tanto, como limitado al lugar y al tiempo de su interacción. La cuarta tendencia consiste en el análisis de los agentes sociales como independientes respecto de la relación, es decir, la relación de poder no se concibe como constitutiva de los sujetos, no se concibe como un proceso de subjetivación. La última tendencia problemática es el *locus* del poder en la sociología y la ciencia política. Mientras la sociología se centra en las interacciones sociales, la ciencia política suele pensar al Estado como el centro de la dominación, reproduciendo ambas la fragmentación típica de las ciencias sociales y la comprensión de la economía como un campo neutro, propia de la economía neoclásica.

³¹ A. J. Bohrer, *op. cit.*, p.20.

³² S. Mau, *op. cit.*, pp. 42-44; T. E. Wartenberg, *The Forms Of Power: From Domination to Transformation*, Philadelphia, Temple University Press, 1990.

Por tanto, los autores que han desarrollado el concepto de dominación impersonal evitan dos de las críticas que el pensamiento interseccional ha dirigido contra el marxismo. El reduccionismo de clase es superado en tanto se concibe que la dominación fundamental del capitalismo no es únicamente de clase, ni tampoco reducible a un mero efecto o expresión de la lucha de clases. Y también se evita de esta manera el binarismo, ya que no hay un esquema diádico entre oprimidos y opresores, sino que las relaciones de poder son más porosas y se reproducen mediante prácticas sociales estructuradas que no requieren de una intervención consciente de los sujetos implicados en ellas para su continuidad.

En el caso de la acusación de andro- y eurocentrismo, no podemos dar una respuesta tan clara. Si se aborda desde el lugar de enunciación, es innegable que los autores de la crítica del valor y la nueva lectura de Marx son en su mayoría hombres blancos occidentales. Si se trata el objeto de sus investigaciones, también es innegable que, aquellos autores dedicados a analizar el capitalismo en su media ideal acaban dejando la dimensión colonial, racista o patriarcal del capitalismo realmente existente en un segundo plano. Esto es válido para la nueva lectura de Marx y para la crítica del valor hasta la propuesta, por parte de Scholz, de la crítica de la escisión-valor.

La última crítica requiere un tratamiento más detenido. La crítica por economicismo se ha lanzado contra el marxismo desde su formación tras la muerte de Marx, desde dentro y desde fuera de la tradición. Las nuevas lecturas de Marx comparten con el marxismo economicista su atención a los escritos económicos de Marx y particularmente a *El Capital*. Sin embargo, para ellos esta no es una obra de economía, una economía política marxista, sino una *crítica* de la economía política en cuatro sentidos: 1) Crítica de la sociedad burguesa y sus destructivas y naturales formas de desarrollo, que posibilitan su superación emancipatoria; 2) crítica de las modalidades de conciencia fetichizada generadas necesariamente por estas relaciones sociales cosificadas; 3) crítica de la economía política que sistematiza teóricamente estas percepciones espontáneas y 4) crítica de la crítica social utópica, que bien enfrenta a la realidad un modelo social alternativo ya acabado o bien no entiende la relación interna entre las categorías del capitalismo proponiendo la abolición aislada de algunas de estas³³.

Por ello, la teoría de Marx estudiada por Postone, Heinrich, Mau y Scholz excedería lo que se entiende por economía. La separación entre disciplinas dentro de las ciencias sociales ya sea por su objeto de estudio, por su metodología o por las dinámicas internas de la propia academia, son ajenas al marco de estos autores. No obstante, la acusación de economicismo continúa teniendo cierta validez, ya que son catego-

rías económicas las que se consideran fundamentales en la estructuración del capitalismo, aunque tengan implicaciones en las formas de conciencia, en la constitución del Estado-nación, en la expansión colonial, en la división sexual del trabajo, etc.

Así, Postone³⁴ caracteriza el antisemitismo moderno como una personificación en la figura del judío de la dimensión abstracta, intangible e impersonal de las formas sociales derivadas de la contradicción contenida en la mercancía (valor y valor de uso), como una forma de anticapitalismo que intenta aniquilar solo un aspecto de las formas sociales capitalistas. En este caso la acusación de economicismo continuaría teniendo cierta validez.

Heinrich, por su parte, hace contingente la relación entre el antisemitismo y esas categorías mediante el concepto de personalización. Para este autor, la identificación de determinadas estructuras sociales con determinados grupos es un proceso histórico y, por tanto, no debe derivarse directamente de las categorías de *El Capital*. Por tanto, deberíamos recurrir bien al despliegue de estas categorías en su desarrollo histórico o bien a herramientas heurísticas diferentes. En esta misma línea, Mau afirma que la opresión de género no se puede derivar de la estructura lógica del capital sin caer en concepciones esencialistas de la mujer, que la vinculen necesariamente a las actividades de cuidados y a la capacidad gestante. Por tanto, el capital sería neutral frente al género a un nivel de abstracción elevado y deberíamos recurrir a otro tipo de estudios para comprender la opresión de género. Podemos afirmar que el capital produce y anula diferencias mediante las dinámicas de competencia y personalización, pero no podemos conocer qué diferencias e identidades se activarán en este proceso al nivel de abstracción de *El Capital*³⁵. En este sentido, aunque Heinrich y Mau reconocen la posible relación de ciertas categorías económicas con subjetividades oprimidas, no reducen su análisis a ellas, ni establecen una causalidad unidireccional.

Scholz, en cambio, sigue otro camino. No pretende explicar las dinámicas a las que están sometidos los sujetos oprimidos como una personificación necesaria de categorías estructurales del capitalismo, ni como una personalización contingente e históricamente variable de las mismas. La escisión no es una consecuencia del capital, sino más bien su resto, aquello que queda fuera de su lógica expansiva y totalizante. Así, la crítica de la escisión-valor, frente a otras propuestas desarrolladas desde la crítica de la economía política marxiana, no deriva unas opresiones (de género, raciales, coloniales, etc.) relación de la clase, entendida como una relación social fundamental, ni tampoco entiende que el valor sea la lógica básica, a través de la cual podríamos conocer todo el entramado social. Por tanto, los ámbitos sociales escindidos no son inteligibles desde las categorías

³³ I. Elbe, "Zwischen Marx, Marxismus und Marxismen-Lesarten der Marxschen Theorie", *Maulwurfsarbeit III*, 2015, p. 97-110.

³⁴ M. Postone, *op.cit.*

³⁵ S. Mau, *op.cit.*, pp.122-131.

de *El Capital*. Este paso es posible porque se aleja de la ruptura entre la estructura lógica y la historia del capitalismo realizada por Heinrich y Mau³⁶. Para Scholz, las relaciones sociales asociadas con la mujer en el capitalismo coinciden con la categoría de mujer en el capitalismo. La mujer no es más que una categoría formal que designa a quienes se sitúan en un lugar específico en el entramado de relaciones sociales, al igual que el proletariado no designa más que un conjunto de personas que se sitúan en un lugar específico del entramado de relaciones sociales.

Ahora bien, aunque la crítica de la escisión-valor de Scholz puede evitar las críticas que la interseccionalidad ha dirigido al marxismo, hay algunas de las características distintivas de la interseccionalidad hacen difícil que el diálogo vaya más allá. Por ejemplo, la relevancia otorgada a las autonarraciones y las experiencias de las subjetividades donde intersectan diferentes ejes de opresión en la interseccionalidad se expresa en la crítica de la escisión-valor como atención lo no-idéntico y lo particular desde enfoques sociopsicológicos y culturales. Sin embargo, no se asume el punto de vista estas subjetividades. No asume este punto de vista en un sentido metodológico, es decir, recogiendo testimonios y discursos; ni desde un punto epistemológico, esto es, situando reflexivamente la producción teórica como resultado del lugar ocupado por grupo social específico en la estructura social. La crítica se despliega desde la escisión-valor que hace de nexo entre la totalidad abstracta articulada por el valor y la lógica de la identidad y aquellos ámbitos que quedan escindidos de y subordinados a esta lógica. Las experiencias y las narraciones sirven más bien como material para abordar el despliegue histórico de la lógica del capital y para estudiar aquellos aspectos que quedan escindidos de esta³⁷. Por tanto, en la crítica de la escisión-valor los recursos experienciales tienen un papel diferente al que ocupan en la interseccionalidad.

Esto nos lleva al segundo punto de conflicto: para la interseccionalidad las subjetividades donde intersectan diferentes ejes de opresión son consideradas cualitativamente diferentes, no reducibles a la mera suma de los ejes de opresión que la constituyen. Esta cuestión ha atravesado la discusión de las autoras de la interseccionalidad con feministas materialistas y feministas marxistas. Estas corrientes intentan buscar aquellas actividades e instituciones sociales que conforman a las mujeres como sujetos oprimidos, ya sea

el trabajo doméstico, la familia, la capacidad gestante o el patriarcado como un sistema autónomo. Scholz comparte con estas corrientes la preocupación por no reducir las dinámicas de opresión y discriminación de unos ejes a otros, atendiendo a las diferentes construcciones de la otredad, aunque todas estén constituidas, en su particularidad, por la escisión del valor³⁸. Por tanto, reconoce su mutua constitución en un plano general y estructural pero no llega a interrogarse sobre la experiencia cualitativamente distinta de la opresión en sujetos donde intersectan estos ejes. Esta diferencia apunta a la proximidad de la interseccionalidad al individualismo metodológico y a la genealogía, frente a la articulación entre orden lógico-sistemático e histórico propuesta por la crítica de la escisión valor.

5. Conclusión

En este artículo hemos comenzado explicando cómo autores próximos a la crítica del valor y la nueva lectura de Marx han elaborado algunos conceptos para comprender la dominación social específicamente capitalista y las opresiones que van más allá de la clase: teoría del antisemitismo de Postone, la noción de personalización en Heinrich, la teoría de la escisión-valor en Scholz y la recuperación de la dimensión de clase por parte Mau. A continuación, hemos sintetizado los rasgos distintivos de la interseccionalidad: su dimensión activista, su vocación unitaria al analizar la experiencia de las subjetividades oprimidas, su rechazo a la jerarquización de opresiones, sus distintos niveles de análisis, etc. Después hemos recogido las críticas más habituales entre marxismo e interseccionalidad para someter a los autores, que habíamos expuesto en primer lugar, a su examen. Por último, hemos analizado a la crítica de la escisión-valor desde el punto de vista de la interseccionalidad. En este recorrido hemos analizado cómo la crítica de la escisión valor de Roswitha Scholz es capaz de articular una adecuada comprensión de la totalidad concreta que conjuga la comprensión del valor y la escisión sin identificarlos mutuamente.

Las dos tradiciones de pensamiento que hemos comparado son enormemente dispares. Los antecedentes inmediatos de la interseccionalidad son los feminismos negros y chicanos de los años setenta y ochenta radicados en Estados Unidos, principalmente. Su posición teórica, aunque comprende niveles de análisis

³⁶ La discusión entre la nueva lectura de Marx y la crítica de la escisión-valor sobre la articulación entre orden lógico e histórico ha sido abordada en C. Navarro, *Mientras caemos. Fundamentos para una crítica interseccional del capitalismo a partir de sus límites como sistema civilizado* [Tesis de doctorado no publicada], Universidad Complutense de Madrid, 2019, pp. 74-84 y 92-109.

³⁷ Las polémicas entre la teoría de la reproducción social y la interseccionalidad se centran en esta cuestión. Mientras a la teoría de la reproducción social es criticada por aspirar a explicar todos los fenómenos sociales a partir de un único principio organizador, la interseccionalidad es criticada no tener un concepto adecuado de totalidad social, que sea capaz de explicar la relación entre los distintos ejes de opresión. Cf. D. McNally, "Intersections and Dialectics: Critical Reconstructions in Social Reproduction Theory". En *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentring Oppression*, London, Pluto Press, 2017.; S. Ferguson, "Intersectionality and Social-Reproduction Feminisms: Toward an Integrative Ontology". *Historical Materialism* 24 (2), pp. 38-60, 2016.; y J. Oksala, "Capitalism and Gender Oppression: Remarks on Cinzia Arruzza's «Remarks on Gender»", *Viewpoint Magazine*, 2015. Scholz se situaría entre ambas posturas al proponer el concepto de totalidad quebrada.

³⁸ R. Scholz, "El valor y los «otros». Correcciones desde la crítica de la disociación del valor a la Teoría de Moishe Postone". *Bajo el volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP*, (4), 2021. pp. 89-91.

estructurales, parte de la posición cualitativamente diferente de las subjetividades sometidas a varios ejes de opresión. En cambio, los antecedentes inmediatos de la crítica del valor y la nueva lectura de Marx son las nuevas aproximaciones al pensamiento de Marx surgidas al calor de los movimientos estudiantiles de extrema izquierda en Alemania. Su posición teórica, aunque puede incorporar análisis sobre la identidad y la experiencia, están fundamentalmente centrados en el estudio de la estructura lógica del capitalismo y de su despliegue histórico. Comparten, sin embargo, un contexto más amplio: la caída del movimiento obrero y al auge de los movimientos sociales, que no se pueden explicar en términos de clase. Ambas corrientes nos brindan herramientas para comprender este desplazamiento repensando las formas de dominación social.

En este trabajo, las posibilidades de diálogo que hemos explorado han sido unidireccionales: hemos sometido a los autores de la nueva lectura de Marx y de la crítica del valor a las críticas habituales de la interseccionalidad al marxismo. Sin embargo, no hemos recorrido el camino inverso: no hemos sometido a la interseccionalidad a las posibles críticas de estas nuevas lecturas. Este camino sería, sin duda, más difícil de transitar. Por un lado, porque los diversos usos que se han hecho de la interseccionalidad en múltiples campos y disciplinas hacen difícil someterlo a una crítica coherente. Por otro lado, por el carácter sistemático de la crítica del valor y de la nueva lectura de Marx hace mucho más difícil desarrollar la interseccionalidad en esa dirección sin alterarla fundamentalmente.

Bibliografía

- Bailey, A., "On Intersectionality, Empathy and Feminist Solidarity: A Reply to Naomi Zack", *Journal of Peace and Justice Studies*, Vol. 18, No. 2, pp. 14-37, 2009, <https://doi.org/10.5840/peacejustice200919116>.
- Beal, F., "Double Jeopardy: To Be Black and Female", en *Black Woman's Manifesto*, 19-34, New York, Third World Woman's Alliance, 1970.
- Bohrer, A. J., *Marxism and Intersectionality: Race, Gender, Class and Sexuality under Contemporary Capitalism*, Bielefeld, Transcript, 2019.
- Cho, S., Crenshaw, K. W. y McCall, L., "Toward a Field of Intersectionality Studies: Theory, Applications, and Praxis", *Signs* 38 (4), pp. 785-810, 2013, <https://doi.org/10.1086/669608>.
- The Combahee River Collective, "A Black Feminist Statement", *Women's Studies Quarterly* 42 (3/4), pp. 271-80, 2014, <http://www.jstor.org/stable/24365010>.
- Collins, P. H., 2008, *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, New York, Routledge, 2008.
- Collins, P. H., y Bilge, S., *Interseccionalidad*, Madrid, Morata, 2019.
- Crenshaw, K., "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review* 43 (6), pp. 1241-1300, 1991.
- Elbe, I., "Zwischen Marx, Marxismus und Marxismen-Lesarten der Marxschen Theorie", *Maulwurfsarbeit III*, 2015.
- Ferguson, S. "Intersectionality and Social-Reproduction Feminisms: Toward an Integrative Ontology". *Historical Materialism* 24 (2), pp. 38-60, 2016, <https://doi.org/10.1163/1569206X-12341471>.
- Geerts, E. y van der Tuin, I., "From Intersectionality to Interference: Feminist onto-Epistemological Reflections on the Politics of Representation". *Women's Studies International Forum*, 41 (noviembre), pp. 171-78, 2013, <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2013.07.013>.
- Hancock, A. M., *Intersectionality: An Intellectual History*, NY, Oxford University Press, 2016.
- Heinrich, M., *Crítica De La Economía Política: Una introducción a El Capital de Marx*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2008.
- hooks, b., *El feminismo es para todo el mundo*, Traficantes de sueños, Madrid, 2017.
- King, D., "Multiple Jeopardy, Multiple Consciousness: The Context of a Black Feminist Ideology", *Signs* 14 (1), pp. 42-72, 1988.
- Davis, A. y Martínez, E., "Coalition Building Among People of Color", *Inscriptions* 7, 1994.
- Maiso, J. y Maura, E., "Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz", *Isegoría*, (50), 269-2842, 2014, <https://doi.org/10.3989/isegoria.2014.050.15>.
- Mau, S., *Mute Compulsion: A Marxist Theory of the Economic Power of Capital*, SDU, 2022.
- May, V., "«Speaking into the Void»? Intersectionality Critiques and Epistemic Backlash". *Hypatia* 29 (1): 94-112, 2014, <https://doi.org/10.1111/hypa.12060>.
- McNally, D., "Intersections and Dialectics: Critical Reconstructions in Social Reproduction Theory", en *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression*, London, Pluto Press, 2017.
- Nash, J. C., "«Home Truths» on Intersectionality", *Yale Journal of Law and Feminism* 23 (2), pp. 445-70, 2011.
- Navarro, C., *Mientras caemos. Fundamentos para una crítica interseccional del capitalismo a partir de sus límites como sistema civilizado* [Tesis de doctorado no publicada], Universidad Complutense de Madrid, 2019. Recuperada de: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/59437/1/T41813.pdf>.

- Oksala, J., "Capitalism and Gender Oppression: Remarks on Cinzia Arruzza's «Remarks on Gender»", *Viewpoint Magazine*, 2015.
- Postone, M., "Anti-Semitism and National Socialism: Notes on the German Reaction to «Holocaust»", *New German Critique*, n.º 19, pp. 97-115, 1980.
- , "Nationalsozialismus und Antisemitismus. Ein theoretischer Versuch", en Diner, Dan (ed.), *Zivilisationsbruch. Denken nach Auschwitz*, Frankfurt, Fischer, 1988.
- , *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Scholz, R., *El patriarcado productor de mercancías y otros textos*, Quimera Ediciones y Editorial Pensamiento y Batalla, 2019.
- , *Capital y Patriarcado. La escisión del valor*, Madrid, Ediciones Mimesis, 2020.
- , "El valor y los «otros». Correcciones desde la crítica de la disociación del valor a la Teoría de Moishe Postone", *Bajo el volcán, Revista del Posgrado de Sociología, BUAP*, (4), 2021.
- Smith, D. E. "Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology", *Sociological Inquiry*, no. 44, pp. 7-13, 1974.
- Sanjuán, C. R. "La evolución teórica del marxismo: del materialismo histórico a la crítica de la conciencia fetichista". *Isegoría*, (50), 143-165, 2014, <https://doi.org/10.3989/isegoria.2014.050.08>.
- , *Historia y sistema en Marx: hacia una teoría crítica del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI, 2019.
- Wartenberg, T. E., *The Forms Of Power: From Domination to Transformation*. Philadelphia, Temple University Press, 1990.
- Yuval-Davis, N., "Intersectionality and Feminist Politics". *European Journal of Women's Studies* 13 (3), pp. 193-209, 2006, <https://doi.org/10.1177/1350506806065752>.
- Zamora, J. A., y Maiso, J. "Teoría crítica del antisemitismo", *Constelaciones, Revista de Teoría Crítica*, (4), 133-177, 2012. Recuperado a partir de <https://constelaciones-rtc.net/article/view/785>.